

SALUD Y BIENESTAR

ENTRADA

Desde el pasado mes de octubre y después de 20 meses de interrupción del Círculo de silencio retomamos con ilusión esta iniciativa que comenzó hace más de 6 años alentados por el Papa Francisco, cuando dijo: **“¡Hagan lío! Quiero lío en las diócesis, quiero que se salgan afuera, quiero que la Iglesia salga a la calle”**.

Durante este curso nos hemos propuesto ir desarrollando la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible propuesta en 2015 por las Naciones Unidas. Se trata de un plan de acción a favor de las personas, el planeta y la prosperidad, que también tiene la intención de fortalecer la paz universal y el acceso a la justicia.

La Agenda se concreta en 17 Objetivos que cuentan con el apoyo explícito de la Iglesia Católica, ya que como dice el Papa Francisco, son “el resultado de procesos participativos globales que, por un lado, reflejan los valores de las personas y, por el otro, se sustentan en una visión integral del desarrollo.”

La tarde de hoy la dedicamos al objetivo nº3, que es la **SALUD Y EL BIENESTAR: garantizar una vida sana y promover el bienestar de todos a todas las edades**.

La salud global es un ejemplo claro del «bien común universal», para la humanidad y para el planeta, esencial para construir un mundo próspero y sostenible.

Hemos logrado grandes avances en la lucha contra varias de las principales causas de muerte y enfermedad. La esperanza de vida ha aumentado drásticamente, las tasas de mortalidad infantil y materna han disminuido, hemos cambiado el curso del SIDA y la mortalidad debida a la malaria se ha reducido a la mitad.

La buena salud es esencial para el desarrollo sostenible, y la Agenda 2030 refleja la conexión existente entre ambos, pero el mundo no está bien encaminado para alcanzar los objetivos relacionados con la salud. El progreso ha sido desigual, tanto entre países como dentro de ellos. Sigue habiendo una discrepancia de 31 años entre los países con la esperanza de vida más corta y la más larga.

Datos en el campo de la salud que nos duelen:

- Hoy, más de 5 millones de niños mueren cada año en el mundo antes de cumplir los 5 años. La mortalidad materna en el mundo ha disminuido en un 37% desde 2000.
- El SIDA es actualmente la principal causa de muerte entre los adolescentes (de entre 10 y 19 años) en África y la segunda causa más común de muerte entre los adolescentes de todo el mundo.
- Al menos 700 millones de personas no tienen acceso a servicios de salud básicos, y el 40% carece de protección social.
- Más de 1,600 millones de personas viven en ambientes frágiles donde las crisis prolongadas, combinadas con servicios sanitarios precarios, presentan un desafío significativo para la consecución de la salud a nivel mundial.
- Cada 2 segundos, alguien de entre 30 y 70 años de edad muere prematuramente a causa de enfermedades no transmisibles: enfermedad cardiovascular o respiratoria crónica, diabetes o cáncer.
- 7 millones de personas mueren cada año a causa de la exposición a finas partículas en el aire contaminado.
- Cada dos horas en España se suicida una persona. 11 cada día.

Metas de aquí a 2030 que se pueden plantear en el campo de la salud:

- Reducir la tasa mundial de mortalidad materna a menos de 70 por cada 100.000 nacidos vivos, y poner fin a las muertes evitables de recién nacidos y de menores de 5 años.
- Poner fin a las epidemias del SIDA, la tuberculosis, la malaria y las enfermedades tropicales.
- Lograr la cobertura sanitaria universal, el acceso a servicios de salud esenciales de calidad, y a medicamentos y vacunas seguros, eficaces, asequibles y de calidad para todas las personas.
- Reducir sustancialmente el número de muertes y enfermedades producidas por productos químicos peligrosos y la contaminación del aire, el agua y el suelo.
- Apoyar las actividades de investigación y desarrollo de vacunas y medicamentos para las enfermedades transmisibles y no transmisibles que afectan primordialmente a los países en desarrollo.
- Aumentar sustancialmente la financiación de la salud y la contratación, el desarrollo, la capacitación y la retención del personal sanitario en los países en desarrollo, especialmente en los países menos adelantados.

Reflexionar sobre la salud implica considerar las injusticias y desigualdades que hay detrás de su carencia, y comprometerse por una mayor justicia social, como nos enseña y recuerda la **doctrina social de la Iglesia**. Además, hemos de tener en cuenta que la salud ya no es individual; es colectiva. Si no procuro el bien del otro, yo también salgo perjudicado, como se está viendo en esta pandemia con el tema de las vacunas. O nos salvamos juntos, ayudándonos y teniéndonos en cuenta unos a otros, o nos perdemos juntos.

Así, desde el inicio de la pandemia el Papa reconoció la necesidad de dar respuestas integradas y globales para hacer frente a lo que estaba viviendo la humanidad, mostrando testimonialmente que es posible estar al servicio de la salud de la población en su conjunto y del planeta.

SALIDA

A lo largo de la historia cristiana, empezando por Jesús, el acompañamiento de los enfermos y su cuidado han sido parte integrante de la vida de fe, tanto a nivel personal como eclesial.

Esta tarde nos hacemos eco del aporte innovador de las enseñanzas y las obras del Papa Francisco en este sentido, de sus reiteradas intervenciones, siempre atento a la salud de la población y a la complejidad de hacer progresar la salud global.

Todas las personas que nos hemos reunido esta tarde aquí estamos convencidos de que, aunque nuestra presencia suponga un pequeño gesto con el que quizá podamos pensar que poco vamos a conseguir, como decía la Madre Teresa de Calcuta: **«No siempre podemos hacer grandes cosas, pero sí podemos hacer cosas pequeñas con gran amor»**

Vamos a seguir haciéndolo cada cuarto miércoles de mes en este mismo lugar y a la misma hora. ¡Os esperamos!

Gracias por vuestra presencia y vuestro gesto solidario.